

Viaje teatral por el vórtice temporal de la historia palentina

El Grupo Teatronaos revive múltiples momentos relevantes de la historia de la ciudad en la ruta Palencia, sus monumentos y personajes

Teatronaos S.N.

Quién no ha deseado en algún momento tener el poder de parar el tiempo, o incluso más allá, de desplazarse en el vórtice temporal de la historia adelante y atrás, y poder revivir momentos de la misma como un mero espectador. Pues lo cierto es, que al menos en la ficción teatral, existe una forma en Palencia de trasladarse a través de diversos momentos en la historia de la ciudad. La ruta teatralizada Palencia, sus monumentos y personajes, que forma parte de los itinerarios que componen la iniciativa municipal Luces de Palencia, está desarrollada por el grupo Teatronaos, también a cargo de la ruta Palencia histórica y Modernista. “Se trata de un proyecto que desde el Ayuntamiento se quería llevar a cabo con el fin de dar a conocer los personajes y el patrimonio, la historia de toda la ciudad”, introduce Sergio Caminero, actor, historiador y presidente del Grupo, “para nosotros se presentó como todo un reto ya que se trata de un proyecto que requería trabajar de un modo anacrónico, no sincrónico como es la costumbre, y por ello la idea es recorrer la Palencia patrimonial de una forma divertida y saltando en el tiempo de tal forma en la que se puedan ofrecer muchos datos atractivos sobre la historia de la ciudad”, agrega.

Esta iniciativa toma el Teatro Principal como punto de inicio. “El Ayuntamiento nos permitió mostrar el interior del teatro, algo que consideramos de gran valor ya que en una visita turística al uso es un lugar que no se conocería”, señala Caminero. Cuando todos los espectadores se han reunido en la puerta del edificio, un acomodador llega presuroso a su faena y comienza a recibir amable al público, que curioso empieza a entrar al patio de butacas y toma asiento, pensando muy probablemente, que creían que iban a ver una obra de teatro de calle.

Pero la obra no transcurre encima de las tablas, y así lo comprueban los asistentes cuando irrumpe en el salón un particular individuo que se hace llamar Dorian, es apostador por naturaleza, viajero en el tiempo, y el guía de la ruta teatralizada. Álvaro Rodríguez es el actor que da vida a este personaje y junto a este, el reparto lo conforman un total de cuatro actores, Pablo Millán, Álvaro Marín, y Soraya Noriega que encarnan un total de casi 20 personajes diferentes durante toda la ruta.

Entre risas y algún que otro juego, el público se levanta de sus asientos y sale al vestíbulo del teatro, en el que tiene lugar otra de las escenas, y a modo de teatro cobra vida la leyenda de las Claras y de Margarita la tornera. Pedazos del texto de la obra del dramaturgo Zorrilla, que él mismo ubica en el Convento de las Claras y la ficción cómica que siempre acompaña a los trabajos de Teatronaos, invitan al público a las calles palentinas.

El grupo deja ya el Teatro Principal atrás, y, en compañía del viajero temporal que va interpelando con apuestas a los asistentes y parando el tiempo a su gusto, el grupo se topa con Victorio Macho, que enreda al guía en un problema de escultura, para el que acaba incluso, haciendo de modelo. “La vinculación del Cristo del Otero a la Diputación es algo que puede sorprender a los asistentes, pero precisamente alude a Primo de Rivera y el Sagrado Corazón, factores vinculados a la historia del monumento palentino y de gran peso”, destaca el presidente del grupo Caminero. La personificación de Palencia también aparece fugaz en escena, y tras resolver con Dorian una cuestión de gustos, la función toma rumbo en dirección al Campesino Ibérico.

Sin embargo el trayecto no es tan largo, y el grupo se detiene en la Plaza de San Francisco, donde dos frailes franciscanos, uno conventual y otro observante, representan una conflictiva historia que evoca a las serias disputas que hubo entre ambos grupos tiempo ha. Situación que adaptada a la vis cómica deja intuir tintes de actualidad política que despiertan las risas de los allí presentes.

Unos pasos más adelante, Doña Eduvigis Sanz de Sedano y Monedero, más conocida como la Vizcondesa de Villandrando, pone en valor a los presentes la Capilla de Nuestra Señora de la Soledad, y el Colegio de Villandrando. La capilla, no en todas las visitas, se muestra en una apertura especial en la que el público puede contemplarla desde otro prisma turístico. “Como anecdótico comentaría que esta persona nombra como albacea al alcalde Polanco, a Junco, y a Monedero, no nuestro Alcalde, sino otro con el mismo nombre de la época, y que todo lo que lega en la ficción, también lo hace en el testamento verídico”, comenta Caminero. La Calle Mayor hace de escenario a los caminantes que son abordados por dos señoras burguesas cuya vestimenta evoca a la moda americana de los 50 y sus demandas a las de una mesa petitoria. Posteriormente un descanso acompañado por una degustación, cortesía de la compañía a base de licor de chocolate de las Bodegas Esteban Araujo, botellines de agua, y paciencias y pastas de nata de las monjas dominicas, hace de antesala a la recta final de la ruta teatralizada.

La Bella Desconocida recibe al público que sorprendido, ríe ante la entrada del obispo Juan Rodríguez de Fonseca vestido de una forma muy particular y un miembro del cabildo. El último paseo de la ruta tiene un acompañante muy simpático y señero para la ciudad, Ferdinando el Librero, un personaje que parodia a una figura muy popular en la ciudad, ‘Fernandito el Librero’. Y qué mejor forma de terminar una ruta histórica teatralizada que trabajando. La Iglesia de la Compañía es el escenario escogido para que su atrio se transforme en una panadería, y además refugie del tráfico a todos los asistentes de la visita, que se agrupan para cumplir la faena que la recia panadera les ordena. Pero la demora en quemar del leño de encina vieja del horno, hace que el grupo se vea sorprendido por la visita de los Lancaster y tenga que desplazarse hasta el punto estratégico de defensa de la ciudad para combatir a los invasores, la torre de la Iglesia de San Miguel.

El simpático final lo ponen dos ancianas mujeres en un postbatalla cómico, que aseguran llegar de luchar contra 2.000 enemigos y resultar victoriosas gracias a sus dotes de combate. Aspecto que se empequeñece cuando, la función concluye recordando y ensalzando la figura de la mujer palentina, y rememorando la historia en la que 1.388 mujeres de la ciudad se enfrentaron a las tropas del Duque Lancaster. Como reconocimiento a esta heroica hazaña el rey las otorgó el derecho de tocas, el cual permitía llevar en sus tocados una banda de color rojo y oro, que hoy día aparece en el traje regional de la mujer palentina.